

los servicios del agua fueron muy apreciados y los medios de procurarla artificialmente, distribuirla y utilizarla, fueron llevados a una gran perfección. Entre los aparatos destinados a este objeto, citaremos el sifón, empleado para clarificar las aguas del Nilo, destinadas a la alimentación.

Las riveras del Eufrates fueron también pobladas de máquinas elevatorias. El lago artificial construido por la reina Nitocris que podía recibir durante veintidós días todo el derrame de aquel río, los pozos de Assur en Nínive, el riego de los jardines suspendidos de Babilonia con el agua elevada a 92 metros de altura y distribuida por una canalización metálica, son obras de cuya existencia se conservan noticias y aun señales.

Los chinos, que en un gran número de invenciones, han precedido a los europeos, millares de años ha que conocen los pozos abiertos a gran profundidad, que posteriormente han recibido el nombre de pozos artesianos.

Los estanques y pozos de la India, algunos de proporciones colosales (en la presidencia de Madras hay uno que cubre 48 hectaras) tienen probablemente su origen en la más remota antigüedad.

La historia de los hebreos está llena de pasajes que demuestran la importancia que dieron éstos al agua. Dos pozos y un manantial, situado en el mismo lu-

gar del templo; el agua de lluvia recojida en gran número de cisternas, estanques y depósitos, producían un caudal que, según un historiador corría a mares en Jerusalem y se utilizaba en el abastecimiento de la ciudad y el riego de los jardines. Consérvanse entre Belom y Hebron vestigios de los estanques de Salomón, cuyas aguas eran llevadas al templo por un conducto de piedra. Un sistema completo de saneamiento había en Jerusalem, y la sangre de los sacrificios, unidas a las aguas impuras de la ciudad, recojidas en depósitos situados a niveles diferentes, eran despojadas de las materias sólidas que se aprovechaban como abonos de los jardines.

Vióse entre los griegos el arte aplicado al aprovechamiento del agua en los jardines y habitaciones; las fuentes monumentales, los surtidores y las cascadas artificiales, fueron para ellos objetos de utilidad y lujo. En varios puntos de aquella comarca, se han encontrado restos de antiguos acueductos.

Sabido es que en Roma fué el agua empleada con profusión en todos los usos públicos y privados, y para conseguir este objeto, no hubo obstáculo que no se venciese. En tiempo de Trajano había nueve acueductos, cuya longitud total era de 443 kilómetros y suministraban a la ciudad 947, 200 metros cúbicos de agua diarios; bajo el reinado de Au-

gusto se distribuían por día y por habitante, 2^m 37 y en la época de Constantino había en Roma 34 acueductos, 15 termas y 856 baños públicos.

Las casas romanas fueron provistas de letrinas lavadas por una abundante cantidad de agua, y algunas construcciones estaban destinadas al uso público. Subsiste aún en parte la gran cloaca, cloaca máxima, colector de las aguas sucias de la antigua ciudad, en la cual había una red de numerosos albañales.

La dominación de los romanos extendió por Europa las obras para la conducción de las aguas. En España, Grecia, Italia, Francia, y aun en Alemania, se encuentran restos de antiguos acueductos. Entre los más notables pueden citarse el de Nime, y el de Gard en Francia, los de Segovia y Sevilla en España.

Tales fueron á grandes rasgos, las obras notables de la antigüedad, relativamente á la materia que forma el objeto de este artículo. Desgraciadamente, el impulso dado por los romanos, vióse interrumpido durante la Edad media, con motivo de los trastornos políticos y religiosos á que estuvo sometida la Europa. En la época á que nos referimos, el uso del agua encontráse reducido á la única satisfacción de la más imperiosa de las necesidades. Hay autor que asegure que durante más de mil años, no hubo en Europa hombre alguno que

tomase un baño. Tal vez haya en esto alguna exageración, más como quiera que sea, los principios de la ciencia sanitaria cayeron en tal olvido, que varias enfermedades asolaron la Europa, como consecuencia precisa de tan punible abandono.

Pasada esta época de tan triste memoria, emprendiéronse nuevamente las obras de creación y restauración abandonadas, y se inició un adelanto que vino acentuándose progresivamente hasta el siglo actual, que entre sus grandes y fecundas conquistas, debe sin duda contar los descubrimientos hechos por la ciencia sanitaria. En efecto, ha quedado fundada la higiene pública bajo sólidas bases: los conocimientos que acerca de esto nos legaron los antiguos, han tenido un amplio desarrollo. Los desastrosos efectos del cólera en Europa, el aumento notable de la población en las grandes capitales, han hecho que la atención del mundo científico se fije en cuestiones de tan alta trascendencia, como son las que tienen por objeto procurar á los centros habitados los elementos precisos para su existencia.

El saneamiento de las ciudades ha sido el tema de estudios profundos, de trabajos notables que han dado un contingente de ideas nuevas, y de los resultados obtenidos han nacido discusiones interesantes y fecundas. Los admirables descubrimientos de Pas-

LISTA

de las Comisiones del Ayuntamiento y de los CC. Regidores nombrados para desempeñarlas.

COMISIONES Y NOMBRES.

Abastos, C. Romualdo Zamacona.
Alumbrado, C. Francisco Sentiés.
Cárceles, C. Rafael Orea.
Cañerías, CC. Jesús Bravo, Salvador Morales y Bernardo Espino.
Consejo Superior, C. Carmen Espíndola.
Consejo de vigilancia, el Presidente.
Casa de Matanza, C. Trinidad Reyes.
Carros de Policía, Miguel J. Espino.
Coches de sitio, C. Miguel G. Pavón.
Diversiones públicas, C. Daniel Dávila.
Elecciones, CC. Miguel Vargas, Bernardo Espino y Romualdo Zamacona.
Empedrados, Calzadas y Canteras, C. N. Rangel.
Estadística, el Presidente.
Fielato, C. Ignacio Torres.
1^ª de Hacienda, C. Miguel G. Pavón.
2^ª de Hacienda, Francisco Ortiz Borbolla.
Instrucción, CC. Dominguez, Ortiz Borbolla, Barroso y Bello.
Inspección de Secretaria, el Presidente.
Jurados, CC. Torres, Pastor y Lozada.

COMISIONES Y NOMBRES.

1^ª de Justicia, C. Samuel Barroso.
2^ª de Justicia, C. Miguel Vargas.
Licencias, CC. Reyes, Pastor y Torres.
Mercados, C. Francisco de P. García.
Jueces de paz, CC. M. Espino, Bravo y Barroso.
Obrería mayor, C. Carlos Bello.
Panteones, C. Salvador Morales.
Paseos, C. Nestor Rangel.
Patronato de Fiestas, C. Francisco de P. García.
Peticiones, C. Luis del C. Lozada.
1^ª de Policía, C. Bernardo Espino.
2^ª de Policía, C. Jesús Bravo.
3^ª de Policía, C. Manuel Dominguez.
Salubridad, C. Rafael Orea.
Sindicó propietarios, 1^º C. Carmen Espíndola, 2^º C. Salvador Morales.
Sindicó suplentes, 1^º C. Trinidad Reyes, 2^º Romualdo Zamacona.
Tram-vías y Teléfonos, CC. Sentiés, Espino M. y Pastor.
Tierras y aguas, C. Carmen Espíndola.